

¿Por qué Bautizamos a los Niños?



SERIE

BÁSICOS DE LA FE REFORMADA

Bryan Chapell

Traducción al español
Pbro. Marco Escalante

¿Por qué Bautizamos a los Niños?

Bryan Chapell

Introducción:

¿Por qué los Presbiterianos bautizan infantes? Debemos de confesar que algunas personas traen a bautizar a sus niños por la belleza de la ceremonia, o porque es una tradición de la familia o la iglesia, o porque tiene una expectativa equivocada de que, de alguna forma, "el agua bendita" mágicamente protegerá a sus hijos del infierno. Ni los sentimientos, ni las tradiciones, ni las supersticiones son razones suficientes para que los creyentes traigan a sus hijos para ser bautizados. Afortunadamente, esa clase de esas razones no son las bases para la práctica del bautismo de infantes en nuestra iglesia. Bautizamos infantes porque creemos que la Biblia nos enseña a hacerlo.

Mi meta en este folleto es explicar pastoral y bíblicamente el fundamento para el bautismo de infantes. Para hacer esto, primero presentaré el apoyo bíblico para el bautismo de infantes como lo he presentado en la clase para los nuevos miembros y el entrenamiento a oficiales de la iglesia durante los últimos veinticinco años. Después concluiré ofreciendo palabras de explicación que he usado usualmente como pastor durante la administración de este sacramento. Mis metas son ayudar a explicar porque los hijos de los creyentes deben ser bautizados y también ayudar a los pastores a cómo administrar el sacramento en maneras que sean significativas y ayuden a sus iglesias. Por lo tanto, pretendo presentar este material en términos que sean accesibles a personas laicas, dejando las discusiones técnicas para los expertos en otros libros.

Creo que es importante añadir una palabra más con respecto a mi propia jornada con respecto al bautismo. No siempre acepte la práctica del bautismo de infantes. Fui criado dentro de una dedicada y fiel familia bautista quienes creían que la Biblia enseñaba que sólo aquellos que han aceptado a Cristo son los candidatos idóneos para el bautismo. Como resultado, entiendo y respeto a aquellos que tienen preguntas acerca de la legitimidad de la practica y sienten que no tiene bases bíblicas. También no quiero hacer o enseñar nada que la Biblia no enseñe. Por lo tanto, todo lo que viene a continuación es más que una recitación de lo que cree "mi iglesia"; son reflexiones de un proceso de pensamiento que me han llevado a creer que las Escrituras enseñan que Dios quiere que los padres creyentes presenten a sus hijos para ser bautizados. La explicación bíblica fluirá de la siguiente manera:

I. El Trasfondo Bíblico del Bautismo de Infantes

La Salvación es a través del *pacto de fe* en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Los creyentes reciben la *señal del pacto* en el Antiguo Testamento.

El pacto *continua* en el Nuevo Testamento.

Las *señal del pacto cambia* para reflejar las bendiciones del Nuevo Testamento.

II. Las Bases Bíblicas para el Bautismo de Infantes

La ausencia de un mandamiento en contra.

Ejemplos de familias enteras bautizadas

III. Los Beneficios Bíblicos del Bautismo de Infantes

La devoción de los padres

La bendición de los hijos

I. El Trasfondo Bíblico del Bautismo de Infantes

El Pacto de Fe

Muchos niños en las iglesias disfrutan cantar la canción "El Padre Abraham tenía muchos hijos." Esta canción contiene una verdad vital del Nuevo Testamento. "El Padre Abraham tenía muchos hijos y yo soy uno y tu también." Cuando cantan estas palabras, nuestros hijos no solamente hacen eco de una declaración de fe que los niños judíos podían hacer en el Antiguo Testamento. La verdad todavía *aplica* en nuestros tiempos.

Un concepto clave en el Nuevo Testamento es que *todo* el pueblo de Dios (Judíos o Gentiles– pasado o presente) son bendecidos de acuerdo al pacto (promesa de bendición) que Dios hizo con Abraham. Dios prometió en este "*pacto eterno*" que Abraham y sus descendientes podrían recibir las bendiciones en base a la fe en la provisión de Dios (Gn. 15:1-6, 17:1-8). Ninguna persona recibe las bendiciones de Dios en bases a sus meritos o por cierta ceremonia. Aparte de su sola misericordia– y antes de que pudieran calificar por ella de alguna manera– el Señor pactó ser el Dios de Abraham y sus descendientes (Gn. 17:7). Las personas sabrían y pedirían las bendiciones de este pacto al expresar fe en la provisión de Dios tal y como Abraham lo hizo (Gn. 15:6). Consecuentemente, Dios prometió bendecir siempre a Abraham y sus descendientes por gracia a través de la fe (Efesios 2:8-9).

Pero, ¿qué tiene que ver un pacto hecho con un patriarca judío en el pasado con el pueblo de Dios en la iglesia hoy? El apóstol Pablo nos recuerda que Dios le dijo a Abraham, "Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones." (Gálatas 3.8 ; cf. Gn. 12:3). El "pacto eterno" que Dios hizo con Abraham (Gn. 17:7) continua en efecto y continua cubriéndonos. El apóstol Pablo escribe: "Así que los que viven por la fe son bendecidos junto con Abraham, el hombre de fe" (Gálatas 3.9).

Esto significa que los que tienen fe en Cristo como la provisión de Dios para nuestra salvación son bendecidos según el pacto con Abraham. Somos descendientes espirituales de Abraham y aún cubiertos por el pacto que Dios hizo primeramente con él. Pablo escribe: " Así fue con Abraham: «Le creyó a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia.» Por lo tanto, sepan que los descendientes de Abraham son aquellos que viven por la fe" (Gálatas 3.6–7). Sin tomar en cuenta que sean o no descendientes biológicos de Abraham, los creyentes de hoy en día son sus hijos espirituales a través del pacto eterno que Dios proveyó por medio de Abraham.

No hay otra forma de ser un hijo de Dios que no sea estar incluido en el pacto de Abraham. No hay otro pacto de salvación, y a menos que seamos parte del pacto de Abraham, no somos parte del pueblo de Dios. Como el apóstol dice: "por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones" (Gálatas 3.14). Todos aquellos que tienen fe en Cristo como su salvador reciben las promesas del pacto de Abraham y son sus hijos espirituales, no importando el tiempo o el lugar de nacimiento (Gálatas 3:29).

La Señal del Pacto

Después de hacer el pacto con Abraham para bendecirlo y bendecir a sus descendientes por gracia a través de la fe, Dios proveyó una señal de pacto para marcar a aquellos que serían recipientes de su promesa y señalar su juramento de proveer para aquellos que tuvieran fe en él. Es importante recordar que esta señal fue dada después que el pacto ya se había hecho; no era una precondition del pacto ni tampoco un medio para hacerlo. La fe fue y es la condición sola para recibir las bendiciones del pacto de Dios.

La señal de la circuncisión. La señal del pacto que Dios dio para su pueblo en el Antiguo Testamento fue la circuncisión. El quitar el prepucio del miembro reproductor masculino significaba quitar la impureza espiritual del pueblo de Dios y comunicaba que la provisión de Dios para bendecir a todos los hijos de Abraham de generación en generación estaba siendo pasada (cf. Gn. 17:10-14; Deut. 10:16; Jer. 4:4; Col. 2:13). La circuncisión marcaba al pueblo de Dios como separado y consagrado para él y por consecuencia, a estar en unión con él y el uno con el otro en un pacto familiar y en una comunidad de relaciones (Ex. 12:48; Deut. 30:6; Jer. 4:4, 9:26). El rito de la circuncisión involucraba necesariamente el derramamiento de sangre, y fue una de innumerables señales en el Antiguo Testamento que prefiguraban la sangre que sería requerida de Cristo para que nuestros pecados fueran perdonados (cf. Hebreos 9:22).

El alcance de la señal. Puesto que las promesas de Dios se extendían a toda la familia de Abraham, *el consagró a todos los que tenía al Señor y lo mostró* a través del uso de la señal. Esto significa que todos los que fueran parte de la familia de Abraham, de acuerdo a la sociedad antigua, fueron consagrados a Dios por la señal de la circuncisión— hijos, parientes y sirvientes (Gn. 17:23; cf. Ex. 12:43-48). En nuestra cultura contemporánea, no estamos acostumbrados a pensar que la cabeza de la familia decida los compromisos espirituales de todos los miembros que dependan de ella. Sin embargo, la perspectiva bíblica es que la cabeza de la familia representa a ésta delante de Dios y se compromete a adorarlo. El rol de representante de la cabeza de la familia tiene un gran precedente bíblico y es rico en implicaciones tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (cf. Ef. 5:25-27; He. 11:7).

El *principio de representatividad* ayuda a explicar por qué Abraham consagró a Dios a todos en su casa con el uso de la señal del pacto del Antiguo Testamento, incluso algunos miembros que no habían expresado aun su fe. Abraham reconoció su necesidad como la cabeza de su casa de honrar la promesa del Señor de ser el Dios de él y el de su familia. El principio de representatividad explica también por qué, en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo puede aun decir que los hijos de un padre creyente— incluso aquel que está casado con un no creyente— son santos ante el Señor (1 Co. 7:14). Este es uno de los versículos en las Escrituras que con más fuerza indican que Dios comunica su gracia a los niños mientras están en la casa de uno de los padres del pacto. Las Escrituras no apoyan la idea de que un adulto que se ha apartado de la fe de sus padres puede confiarse de recibir la salvación eterna prometida a través del pacto de Abraham, pero mientras los hijos permanecen bajo la autoridad del padre creyente, están representados en el pacto por la fe del padre.

El principio de representatividad a través de la cabeza de familia también explica por qué la práctica de la circuncisión no era una indicación de que las mujeres fueran excluidas

del pacto. A través del acto de procreación y a través del principio de representatividad implicada en la circuncisión, mostraba que las promesas del pacto eran extendidas a todos en la familia no importando la descendencia o el género. Un hijo adoptado de cualquier género o incluso un esclavo tenían la misma igualdad espiritual que la de un hijo biológico a través del principio de representatividad que la circuncisión señalaba. La gente del Antiguo Testamento fue lenta en darse cuenta de las implicaciones espirituales, pero el Nuevo Testamento nos conduce al verdadero significado:

Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús... Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa. (Gálatas 3.26–29)

La relación entre la señal y el sello. Debemos aun responder a la pregunta de por qué la señal del pacto fue administrada a aquellos que no habían expresado fe en la provisión de Dios. Puesto que el pacto fue hecho para expresar las bendiciones de Dios a aquellos que depositan su fe en él, y puesto que el pacto puede ser experimentado sólo a través de la fe, ¿por qué Dios le dijo a Abraham que circuncidara a todos los varones en su familia incluso antes que ellos respondieran con fe al Dios del pacto? Incluso si todos los que oyeron de la provisión de Dios para la familia de Abraham pusieron su fe en el Señor, nadie hubiera esperado que todos los descendientes de Abraham pusieran su fe en Dios cuando ellos tuvieran ocho días de nacido y pidieran ser circuncidados (Gn. 17:12). Entonces, ¿por qué la señal del pacto fue mandada para todos?

La respuesta a por qué aquellos que fueron salvados solo por fe se les permitió ser circuncidados como niños (antes de que ellos expresaran su fe) tiene importantes implicaciones para la administración de la señal del pacto para los niños hoy en día. ¿El requisito de la fe para la salvación excluye la posibilidad de la administración de la señal del pacto a los hijos de los creyentes? De ninguna manera. No fue así en la práctica de la circuncisión en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento nos dice el por qué. El apóstol Pablo dice en el libro de Romanos que la circuncisión fue una "señal" al igual que un "sello" de la justicia que se le había tomado en cuenta a Abraham por la fe (Romanos 4:11). Ambos términos tienen una importancia significativa para nuestro entendimiento y la aplicación de los sacramentos del pacto.

Podemos fácilmente entender como la circuncisión era una "señal" de la justificación provista por el Dios del pacto. El echar a un lado la impureza por el derramamiento de sangre y poner una marca a los fieles como pueblo especial de Dios, va de acuerdo con muchos conceptos familiares del Nuevo Testamento. Pero el concepto de "sello" es menos familiar para nosotros.

La imagen del "sello" que el apóstol quiere que pensemos es la cera que se ponía a una carta o documento y que quedaba marcada con un anillo de sellar (u otro instrumento) para autenticar la procedencia y la validez del contenido del documento. El sello tiene la función de un compromiso visible por el autor para honrar lo que él había pactado en el documento cuando se cumplieran las condiciones descritas en el. La circuncisión fue la

manera en que Dios marcaba a su pueblo con un compromiso visible de honrar su pacto para aquellos que expresaron fe en él. Al igual que un sello es el compromiso del autor de que el mantendrá sus promesas cuando se cumplan las condiciones, la circuncisión fue el compromiso de proveer todas las bendiciones de su pacto cuando la condición de fe se cumpliera. Nuestra fe no crea o causa que el pacto de Dios se extienda a nosotros– él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4)– pero nuestra fe demanda (y vive por) las bendiciones del pacto que Dios ofrece mediante su gracia y se compromete a través de su sello.

La validez de un sello no depende del tiempo en que las condiciones del pacto se cumplan. Como el sello de un documento, el sello de la circuncisión podía ser aplicada antes que el recipiente de la promesa y las bendiciones del pacto señaladas se cumplieran. El sello fue simplemente *el compromiso visible de Dios de que cuando las condiciones del pacto fueran cumplidas, las bendiciones que había prometido se aplicarían* (cf. La Confesión de Fe de Westminster XXVIII.6). Por esta razón, Dios no requiere que los padres que viven en su pacto esperen hasta que su hijo pueda expresar fe antes que se les administre la señal y el sello de la circuncisión.

La Continuación del Pacto

Los apóstoles y los escritores del Nuevo Testamento tomaron mucho cuidado para hacernos saber que los principios del pacto de fe permanecen en efecto para nosotros (Lucas 1:68-75; Hechos 3:25). Cuando Pedro predica en el día de Pentecostés, el dice a los miles de judíos que lo estaban escuchando, "Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados... la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar" (Hechos 2.38–39). Pedro pone su llamamiento de salvación en términos del pacto al hablar de promesas que aplican a sus oidores y a sus hijos al igual que otros que están lejos todavía. El apóstol asume que Dios continua relacionándose con nosotros como individuos y como familias– que los principios del pacto todavía están en efecto. Individuos (incluso en las familias pactuales) son todavía responsables de expresar su fe personal, pero Dios continua dando sus promesas de gracia en las familias así como extender el pacto a otros.

El apóstol Pablo es mas explicito acerca de la continuación del pacto Abrahamico y sus demandas, "Por lo tanto, sepan que los descendientes de Abraham son aquellos que viven por la fe" (Gálatas 3.7). El continua con el tema al decir que la ley de Moisés "no anula el pacto que Dios había ratificado previamente; de haber sido así, quedaría sin efecto la promesa... Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa" (Gálatas 3.17, 29).

La promesa de Dios a Abraham de salvar a aquellos que tienen fe en la provisión del cielo permanece en efecto. Nadie ha sido aceptado por Dios en base a sus meritos o porque ha participado en un ritual. *El Antiguo y el Nuevo Testamento afirman la continuidad del pacto de Dios con Abraham para bendecir a su pueblo por su divina gracia a través de la fe.*

El Cambio en la Señal del Pacto

Mientras que el pacto continua, su señal ha cambiado para reflejar lo que Dios ha hecho para mantener sus promesas. La señal de sangre de la circuncisión que prefiguraba el derramamiento de la sangre de Cristo no parece apropiado después que el Cordero de Dios ha derramado su sangre una vez y para siempre para quitar el pecado (cf. Hebreos 10:10; 1 Pedro 1:18). Por lo tanto, los creyentes del Nuevo Testamento reciben una nueva señal que indica lo que Cristo ha completado por nosotros. El bautismo con agua es la señal del lavamiento de nuestros pecados (cf. Hechos 22:16; 1 Corintios 6:11; Hebreos 9:14).

Aquellos que continúan demandando la circuncisión como requerimiento del pacto de Dios son condenados por el apóstol, quien dice: "En Cristo Jesús de nada vale estar o no estar circuncidados; lo que vale es la fe que actúa mediante el amor" (Gálatas 5.6). La circuncisión ya no permanece como un requerimiento para aquellos que desean obedecer a Dios (1 Co. 7:18-19). El bautismo es ahora la señal de todos aquellos que desean obedecer a Cristo y expresar su fe en él— hombres, mujeres, judíos y gentiles (cf. Hechos 2:38; 8:12; 10:47-48).

Mientras que la señal del pacto cambió, las características del pacto de fe no. Dios sigue manifestando su amor a aquellos que tienen fe en él, y como resultado todos los creyentes comparten en el pacto lo que Dios ha preparado para Israel a través de Abraham (Efesios 3:6). Las promesas continúan y son extendidas a los hijos por medio de los padres (Hechos 2:38-39)— con la condición restante que estos niños deben en última instancia, expresar su propia fe en Cristo a fin de aprovechar las bendiciones del pacto.

El apóstol Pablo enfatiza la continuidad del pacto al igual que el cambio en la señal del que la acompaña, cuando escribe a los creyentes en Colosas: "Además, en él fueron circuncidados, no por mano humana sino con la circuncisión que consiste en despojarse del cuerpo pecaminoso. Esta circuncisión la efectuó Cristo. Ustedes la recibieron al ser sepultados con él en el bautismo. En él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos" (Colosenses 2.11–12). Estas palabras nos recuerdan que la salvación viene a través de la fe, y de hecho *el rito de la circuncisión que una vez significó los beneficios del pacto con Abraham ha sido reemplazado por el bautismo.*

Puesto que el pacto permanece pero la señal ha cambiado, los creyentes en el Nuevo Testamento pueden aplicar naturalmente la nueva señal del pacto sobre sí mismos y sus hijos de la misma manera en que fue aplicada la antigua señal. Ya que la antigua señal fue aplicada a los hijos antes que ellos tuvieran la habilidad de expresar su fe personal, no habría impedimento de aplicar la nueva señal a los niños antes de que ellos tuvieran una fe personal en Cristo. El bautismo funciona como señal y sello de la fe en Cristo de una familia, así como el apóstol Pablo dice (Ro. 4:11). Como una señal, el bautismo indica el compromiso visible de Dios de que cuando las condiciones del pacto se cumplan, las bendiciones prometidas podrán aplicarse.

II. LAS BASES BÍBLICAS PARA EL BAUTISMO DE NIÑOS

¿Que evidencia hay en la Biblia que los padres en el Nuevo Testamento aplicaban el sacramento del bautismo a sus hijos con el entendimiento de que el pacto con Abraham seguía en vigencia con un cambio en la señal del mismo? Los cristianos con una mentalidad bíblica quieren correctamente que sus prácticas tengan una confirmación en las Escrituras. Sin embargo, los que creemos en el bautismo de infantes debemos confesar que la falta de ejemplos específicos de bautismo de infantes en el Nuevo Testamento es un fuerte argumento contra nuestra posición. Cristianos conscientes que objetan el bautismo de infantes no son necesariamente superficiales, ignorantes o mal intencionados. La iglesia no habría discutido durante siglos las cuestiones relacionadas con el bautismo de niños si las respuestas correctas fueran obvias. Lo que los presbiterianos esperan que los creyentes puedan ver, en ausencia de ejemplos específicos de niños bautizados, es la fuerza de las otras evidencias bíblicas que han mantenido esta práctica pactual en la iglesia cristiana desde los primeros siglos en todo el mundo.

La Ausencia de un Mandamiento Contrario

Al igual que los defensores del bautismo de infantes tienen que lidiar con la ausencia de ejemplos específicos de niños bautizados en el Nuevo Testamento, de la misma manera los oponentes al bautismo de infantes deben enfrentar la ausencia de un mandamiento específico que niegue la señal y el sello del pacto a los niños. Como ya se ha notado, los apóstoles tomaron gran cuidado de enfatizar la continuación del pacto Abrahámico a los creyentes del Nuevo Testamento. A lo largo de dos mil años de historia de este pacto, antes de que empezara la iglesia apostólica, el pueblo de Dios puso la señal del pacto a sus hijos. Es muy probable que si los apóstoles hubieran cambiado tal práctica, el cambio hubiera quedado registrado en el Nuevo Testamento, tanto por ejemplo o por mandato.

La eliminación de cualquier señal del pacto de los hijos de los creyentes debería haber sido un inmenso cambio en la práctica y en el concepto para las familias judías. Después de dos mil años de la práctica familiar del pacto (establecida desde el Génesis), un padre judío creyente no sabría cómo interpretar la continuación del pacto Abrahámico si no le administrara la señal pacto a sus hijos. Como mencionamos en el principio, los apóstoles registraron frecuentemente que familias completas fueron bautizadas después que la cabeza de la familia creía en Cristo. Considera como hubiera reaccionado un jefe de familia judío cuando otros en su casa (incluyendo sirvientes y parientes) fueran bautizados en base a su fe mientras que a sus propios hijos se les negara la señal.

La ausencia de un mandamiento escritural que prohíba la administración de la señal del pacto a los hijos del pacto después de dos mil años de observancia da un peso significativo en contra del punto de vista que los apóstoles solo bautizaban a aquellos que eran capaces de profesar su fe.

Ejemplos de Familias Bautizadas

Socavando aún más la afirmación de que sólo los que profesaban su fe debían bautizarse están los ejemplos de las expectativas de los apóstoles que familias enteras debían bautizarse una vez que la cabeza de la familia aceptará el evangelio. Aquellos que se oponen al bautismo infantil piden justamente un ejemplo de un niño bautizado en el Nuevo Testamento. Ya dijimos que no hay un ejemplo específico de esto. Pero para ser verdaderamente justos otra pregunta debe hacerse: ¿Hay algún ejemplo de miembros de una familia que fueron bautizados por la fe de la cabeza de la familia? Una y otra vez, la respuesta a esta pregunta es sí.

De hecho, cuando leemos en el Nuevo Testamento las historias de bautismo, *cada persona fue bautizada después de su conversión y si su familia estaba presente en ese momento, la familia entera también era bautizada*. Estos registros incluyen cada bautismo de personas descritas en detalle después que el nombramiento de los apóstoles (incluyendo a Pablo) por Cristo fuera completo.

Los miembros de una familia. Antes de enumerar estas familias bautizadas, debemos preguntarnos quienes fueron considerados como miembros de una familia en el mundo antiguo. Volviendo a los pasajes del Antiguo Testamento en los cuales la señal del pacto fue primeramente administrada en las familias, encontramos que una familia incluía todos los residentes dependientes: esposa (si vivía), hijos (si estaba presentes), familiares viendo en la casa, y sirvientes que no recibían un salario (e. g. Gn. 14:14-16; 17:23; Ex. 12:3-4). Esta comprensión de los miembros de una familia había sido el entendimiento y la práctica judía durante dos mil años, y habría muy poca razón en creer que los escritores de la Biblia pudieran tener otra perspectiva. No hay evidencia que los escritores del Nuevo Testamento usaran el concepto de familia de una manera diferente al entendimiento común de sus predecesores por cientos de años. No hay ningún esfuerzo por los escritores del Nuevo Testamento para indicarnos que los hijos ya no estaban incluidos como miembros de una familia— una exclusión que aún hoy en día sería ajena a nuestro pensamiento.

Lo que es extraño a nuestro pensamiento hoy día es el principio bíblico de representatividad por la cabeza de la familia. Nuestra falta de familiaridad con este principio es una de las razones del por qué nuestra cultura individualista encuentra difícil de aceptar los principios y las practicas del pacto a la familia en las Escrituras. Sin embargo, como lo dijimos anteriormente, la suposición que la fe de la cabeza de la familia creaba obligaciones para el resto de la familia fue un entendimiento histórico para el pueblo de Dios. Por lo tanto, cuando el carcelero de Filipos le pregunta a Pablo, "¿qué tengo que hacer para ser salvo?," es natural y bíblico que el apóstol respondiera, "Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos" (Hechos 16:30-31). Las palabras de Pablo no significan que el resto de la familia automáticamente expresarían una fe genuina y salvadora en Cristo, sino la presunción era que la fe de la cabeza de la familia gobernaría los modelos de vida y de fe del resto de la familia. Como resultado, la familia entera del carcelero fueron bautizados esa noche (v. 33).

Historias de familias bautizadas. La historia del bautismo de la familia del carcelero es particularmente instructiva por la descripción precisa hecha por Lucas, el escritor del libro de Hechos. Lucas dice que toda la familia del carcelero fue bautizada (v. 33), pero luego el usa

un verbo en *singular* para describir quien se regocijo y creyó en el Señor esa noche (v. 34). El carcelero mismo creyó (verbo en singular), y toda su familia fue bautizada. Tristemente, esta importante distinción en la historia no se ve reflejada en algunas de nuestras traducciones modernas. Como resultado, algunos asumen que la familia entera fue bautizada en el Nuevo Testamento porque cada uno de ellos creyeron en el evangelio. Mientras esto no es imposible, es improbable que todos aquellos hogares consistían sólo de personas que tenían edad suficiente para hacer un compromiso inteligente fe. Aún más, la suposición de que todos los miembros de la familia debieron de haber hecho un compromiso de fe no toma en cuenta la cuidadosa distinción que Lucas hace entre aquellos que realmente creyeron y aquellos que fueron bautizados.

Las otras historias de bautismos familiares registradas en las Escrituras que son bien conocidas son: Cornelio y su familia (Hechos 10:47.48), Lidia y su familia (Hechos 16:15), y la familia de Estéfanos (1 Corintios 1:16). Crispo y su familia deberían probablemente ser incluidos en la lista cuando uno considera juntos Hechos 18:8 y 1 de Corintios 1:14.

El propósito de listar estas historias de bautismos familiares no es para decir que ningún creyente adulto fue bautizado en el Nuevo Testamento. Obviamente, hubo bautismos individuales que aparentemente no tenían familia, como Pablo, el eunuco etíope y Simón el mago (cf. Hechos 8-9). Otros fueron bautizados mientras estaban en peregrinación o cuando los miembros de su familia no estaban presentes (Hechos 2:41; 19:5). Pudo haber pasado que miembros de una familia se negaran a ser bautizados. No sabemos todas las circunstancias de los hombres y las mujeres que las Escrituras dicen que fueron bautizadas (cf. Hechos 8:12). Lo que sabemos es que cuando un hombre o mujer creían en Cristo, ellos eran bautizados. Aun más, cuando un bautismo es descrito en detalle en el Nuevo Testamento, si los miembros de la familia estaban presentes, ellos recibían el signo del bautismo.

La resistencia de los miembros de una familia. La frecuencia de las historias de bautismos familiares demuestra que fue normal y consistente con la practica antigua de continuar con el pacto Abrahámico, en el cual los jefes de familia vieron que la señal y el sello fuera aplicado a todos los miembros de su casa. No hay evidencia que indique que los niños fueran excluidos de estos bautismos familiares. En lugar de eso, dos mil años de la práctica del pacto, combinada con la ausencia de cualquier mandamiento de excluir a los niños, indica que los bautismos familiares incluían a los niños.

En bautismo de infantes es resistido algunas veces por la gente en nuestra cultura¹ porque (1) no entienden la continuidad del pacto de fe hecho con Abraham y su aplicación para los creyentes del día de hoy, (2) no están informados de la naturaleza de la representatividad del pacto por la cabeza de la familia, (3) no entienden como la señal del pacto es un sello (i. e., que el bautismo es un juramento visible de que las promesas del pacto podrán aplicarse cuando las condiciones del pacto se cumplan, entonces el signo no está atado hasta el momento en que uno cree en Cristo), (4) no se dan cuenta que los niños

¹ El texto original dice: "es resistido por personas en la cultura de Norte América". En nuestro contexto católico romano no habría resistencia porque de alguna manera (equivocada) bautizan a los niños. Los más resistentes son cristianos evangélicos que no tienen un trasfondo reformado.

deben ser incluidos como miembros de la familia que deben ser bautizados, y (5) rechazan la idea de "mojar" a un bebé si la única experiencia que han tenido con el bautismo ha sido la inmersión.

El asunto de la inmersión. De los problemas que causan resistencia al bautismo de infantes, el asunto de "mojar" a los bebés no ha sido tratado hasta ahora. En este pequeño libro no tenemos el espacio para tratar de una manera correcta y comprensiva el asunto del *modo* del bautismo (aspersión, derramar o inmersión), pero tratare brevemente con las preocupaciones comunes. Primero, debemos de reconocer que ningún modo de bautismo excluye automáticamente el bautismo de infantes. Algunos han asumido que la inmersión es el único modo apropiado de bautismo, por lo tanto el Señor obviamente no pretende que nosotros bauticemos infantes. Sin embargo hay grandes ramas de la Cristiandad en nuestro mundo que practican el bautismo por inmersión y a la vez bautizan bebés (rápidamente, diría yo). El bautismo por inmersión no excluye la posibilidad del bautismo de niños. Pero hay que reconocer que la mayoría de las iglesias que practican el bautismo de infantes no requieren el bautismo por inmersión. La mayoría de estas iglesias enseñan que el bautismo es una ceremonia que señala la limpieza que Cristo ha hecho de nuestros pecados y nuestra unión a él, y que la cantidad de agua usada no es el punto principal.

El precedente de la ceremonias de limpieza. Varias cantidades de agua son usadas en las ceremonias de limpieza que las Escrituras describen con un lenguaje de "bautismo". Además de examinar las narrativas en los evangelios del bautismo de Cristo, debemos discernir la variedad de formas en que la Biblia enseña que el bautismo debe ser administrado al mirar textos como Marcos 7:2-4 y Hebreos 9:10-22. Los lectores se sorprenderán al saber que la palabra que muchas veces se traduce como "lavamientos" en estos versículos es la palabra griega para bautismo. Estas varias ceremonias de limpieza envuelven diferentes ritos de derramar, de aspersión e inmersión. Mesas, copas, jarras fueron lavadas al "bautizarlas" (ver Marcos 7:4). Rápidamente podemos entender que las copas fueron sumergidas, pero una mesa no sería fácil de "bautizar" si la inmersión fuera el único tipo de limpieza en vista. Una costumbre judía también era derramar agua sobre las manos para la ceremonia de limpieza antes de comer, y en el idioma original de la Biblia se refiere a esta práctica como bautismos (ver Lucas 11:38).

El pasaje en Hebreos mencionado en el párrafo anterior incluso se refiere a miles de personas a la vez siendo rociadas (aspersión) con agua (de la misma manera que su lugar de adoración) con un lenguaje de "bautismo" (cf. Ex. 24:6-8). No estoy argumentando que el único modo de bautismo en las Escrituras es por aspersión. Como mencione anteriormente, otras Escrituras relacionan el bautismo con derramar agua tal como se nos ha dicho del derramamiento del Espíritu de Dios (cf. Lucas 3:16; Hechos 1:5, 2:17-18; Tito 3:5-6). Lo importante a notar es que no hay un solo modo apropiado para bautizar, en lugar de eso el bautismo involucra *una ceremonia de limpieza en la cual una cantidad de líquido puede variar de acuerdo a la naturaleza de la ocasión.*

Ejemplos de bautismos de adultos. Algunas personas que sólo han asistido a iglesias que enfatizan la inmersión de adultos en base a la profesión de fe podrían pensar que la Biblia ofrece evidencia conclusiva de cómo uno debe ser bautizado en las descripciones del bautismo de adultos. Sin embargo, la evidencia está lejos de ser concluyente. Estas historias en las que se nos dice, en las traducciones al español, que Jesús "subió del agua" (Mateo 3:16; Marcos 1:10) debe leerse a luz de su tiempo. Llaves de agua corriente no eran comunes. Bajar a (o estar al lado) de un lago o un río para obtener agua para derramar o rociar sería natural. Una lectura contextual del griego podría también decir que Jesús vino "lejos de" el agua después del bautismo, sin ninguna implicación a que fue dentro de. Y en ninguna parte de las Escrituras dice que Jesús (o alguien mas) fue debajo de las aguas para el bautismo. Felipe bautizo al eunuco etíope en el desierto, donde lugares profundos de agua eran poco probables. Y la Biblia nos dice que el eunuco pidió ser bautizado después de leer el pasaje de Isaías que dice que el Mesías "rociara muchas naciones" (Isaías 52:15; cf. Ezequiel 36:25). Finalmente, el bautismo del carcelero en Filipos y toda su familia ocurrió inmediatamente después del cataclismo del terremoto, donde parece improbable que ellos estuvieran buscando por toda la ciudad una "alberca" después de la medianoche (Hechos 16:33).

La manera en la cual la Biblia presenta los detalles de cada uno de los bautismos de adultos hace difícil de discernir el modo que fue usado en cada caso— pero esto es una bendición no un problema. Para aquellos como nosotros que vemos el bautismo como una ceremonia de limpieza donde la cantidad de líquido puede variar, la falta de detalles específicos confirma nuestro entendimiento. Vivimos felices con la evidencia de que el modo del bautismo puede variar apropiadamente para cada ocasión, y que la Biblia registra varios formas de bautismos. Solo aquellos que insisten que el bautismo debe ser por inmersión son forzados a leer los detalles bíblicos del bautismo de adultos de una manera particular (en cada caso) cuando las descripciones del bautismo en otras porciones de la Escritura no lo requieren.

Analogías apostólicas e implicaciones infantiles. Algunos podrían decir que el lenguaje del apóstol Pablo acerca de ser sepultado con Cristo en el bautismo y resucitar nuevamente para nueva vida (Ro. 6:4; Col. 2:12) amarra el caso para la inmersión. Pero los presbiterianos hemos notado a través de los siglos que la palabra traducida como "sepultado" se relaciona más con un funeral que con un método de ser enterrado. Esa interpretación es más coherente con el argumento de Pablo en ambos pasajes, como el relaciona como estamos unidos a Cristo en el bautismo (ver Romanos 6:3) porque hemos muerto con él a nuestra antigua forma de vida y ahora vivimos en el poder de su resurrección que mora en nosotros (ver Ro. 6:5-11; Col. 2:11-13; 3:1-4). Esta perspectiva nos permite ver como Pablo compara la circuncisión con el bautismo (aunque hay muchas cosas diferentes) porque ambas nos identifican como unidos a Dios y a su pueblo (cf. 1 Pedro 3:21). Este factor de "identidad" es menos claro para nosotros en la "cultura cristiana" de hoy de lo que tenía para los nuevos creyentes en los tiempos bíblicos. Sus bautismos claramente hacían una diferencia de su pasado, de su familia, de su amigos, de su religión mientras ellos eran unidos con otros creyentes a su Señor y a su nueva vida.

Nuevamente, mi meta no es probar que sólo hay una forma correcta de bautizar, sino atender las preocupaciones de cómo el modo de bautismo puede afectar nuestro entendimiento de bautizar a nuestros hijos. Para los padres que están preocupados de que si el modo de bautismo determina si ellos deben bautizar a sus hijos, lo más importante no es clarificar los detalles de cada una de las historias bíblicas, en lugar de eso deben notar que el *bautismo es una ceremonia de limpieza*. La cantidad de agua varía en la Biblia, y la cantidad puede variar el día de hoy. Un niño puede realmente ser bautizado por derramamiento o aspersión. Los papás y las mamás no deben tener miedo de que la única manera de honrar el pacto de Dios es sumergir a los recién nacidos.

III. LOS BENEFICIOS BÍBLICOS DEL BAUTISMO DE INFANTES

¿Deberíamos bautizar a los niños porque el sacramento garantiza que nuestros hijos se convertirán en genuinos y eternos ciudadanos del cielo? La respuesta es no, porque ningún sacramento crea o transmite automáticamente la gracia de la salvación. El apóstol Pablo les recuerda a los cristianos en Corinto que aunque los israelitas fueron todos "bautizados" al pasar a través del Mar Rojo bajo la nube de Dios, muchos fueron idolatras, desagradaron a Dios y experimentaron su ira (1 Co. 10:1-11). Nadie es salvado por algún ritual.

Si el bautismo no asegura la eternidad de nuestros hijos, ¿por qué entonces debiéramos administrarles la señal y el sello del pacto? La respuesta es que los bautizamos porque Dios hizo una promesa de pacto a los creyentes y sus hijos. En el bautismo honramos a Dios al señalar y actuar bajo las promesas que reflejan su gracia para bendecir a los padres que actúan en devoción a Dios y para bendecir a los hijos que están siendo dedicados a Él en un pacto de fe.

La Devoción de los Padres

Los padres que aman al Señor Jesús desean dedicarle todo lo que tienen a Él. Como Abraham dedico todo lo que tenía a Dios en un pacto de fe, así también los padres que confían en Jesús quieren demostrar que sus más preciosos regalos, sus hijos, son de Él. En el sacramento de bautismo, nosotros como padres mostramos nuestro compromiso de ser fieles administradores del precioso regalo que Dios nos da de alimentar por un tiempo de vida el alma de nuestros hijos.

A través de la devoción que es demostrada en el bautismo, los padres empiezan a cosechar las bendiciones de la obediencia que vienen de poner el fundamento del hogar en las promesas de Dios. El bautismo de infantes es el primer testimonio público de los padres de que ellos van a confiar y seguir a Dios en la crianza de sus hijos. Como un acto de devoción, el bautismo pone a la familia en el camino de las bendiciones de Dios para aquellos que andan en sus caminos.

La iglesia que es testigo del bautismo también es bendecida por el testimonio de devoción de los padres. La iglesia tiene el ejemplo alentador de la obediencia de los padres y los hermanos en la fe recuerdan (por el simbolismo del agua bautismal) que solo la gracia de

Dios puede lavar el pecado de este niño y hacerlo entrar al cielo. En la verdad de la salvación señalada por las aguas del bautismo, los padres humildemente reconocen que ellos son dependientes de la gracia de Dios, no solo de criar a su hijo de acuerdo a la Escritura, sino también de hacer lo que ellos mismos no pueden hacer para que el niño sea santo delante de Dios.

Como un acto público de devoción, el bautismo también hace que los padres rindan cuentas ante la iglesia en la cual ellos hacen votos de educar a su hijo en la crianza y amonestación del Señor. Rendir cuentas no es simplemente estar dispuesto a aceptar consejos y corrección de otros cuando las cosas van mal, más bien es recibir los recursos espirituales de la iglesia en humildad y gozo los cuales van a ayudar a su hijo a crecer con un carácter cristiano. En el bautismo, los padres vinculan el sustento espiritual de su hijo a la vida espiritual de la iglesia. Ellos prometen entrelazar la vida de su familia con la vida de la iglesia para que ellos y su hijo puedan oír el sabio consejo de otros (incluyendo padres más experimentados), encontrar la realidad de la presencia de Dios en la adoración, y aprender del ejemplo de santos maduros de cómo la gracia de Dios forma la belleza del alma en circunstancias buenas y difíciles.

Sin embargo, es importante recordar que el bautismo no es simplemente un signo de la gracia de Dios— también es una señal. El bautismo no simplemente señala a lo que Cristo ha hecho, ni tan solo demuestra la devoción de los padres. El bautismo es también es el continuo compromiso visible de Dios a su iglesia de que él cumplirá sus promesas del pacto a los que ponen su fe en él. Dios está presente en el sacramento como si las puertas del cielo fueran abiertas por Él para declarar de nuevo a su iglesia: "Por las marcas de este sacramento, yo prometo que cualquiera que confía en mi misericordia a través de la sangre de Cristo tendrá sus pecados lavados y será puro ante mí como las aguas que fluyen de esta fuente, para que nosotros estemos en una unión santa para siempre." Con esta promesa señalada por la señal del bautismo, Dios llega del cielo para abrazar a los padres y a su hijo con la garantía de su gracia, basada en su misericordia y no por sus méritos. En nuestros momentos de gran orgullo por nuestros hijos y en nuestros momentos de gran vergüenza por sus fallas, *la promesa de Dios de su gracia misericordiosa (que es evidente en el bautismo) será siempre nuestra por fe para clamar por nosotros y por nuestros hijos.*

La Bendición para los Hijos

La devoción de los padres que presentan a sus hijos para el bautismo ponen a cada hijo en una posición privilegiada tanto para oír como para entender las verdades del evangelio. El hijo tiene primeramente el ejemplo de una buena devoción demostrada con la disposición de sus padres de entregar a Dios su más preciosa posesión. Más allá de este ejemplo inicial, el hijo vive en un hogar que a través del bautismo de infantes ha prometido una crianza cristiana y usar los recursos de la iglesia para que la crianza sea verdaderamente bíblica. Los padres públicamente prometen en el bautismo orar con y por el hijo, para que muy tempranamente en su vida el hijo pueda conocer las realidades de la gracia salvadora de Dios en Cristo.

El hijo tiene también la promesa de la iglesia de apoyar a los padres en su crecimiento y consejo. En el sacramento público del bautismo, las personas de la iglesia hacen el voto de orar por los padres y por el hijo, y de proveer un buen ejemplo para ellos.

Algunos probablemente, repetirán estos votos por cortesía y convencionalidad, pero mientras la iglesia repite esto año tras año, el cuerpo entero de Cristo aprende su obligación y poder de influenciar en sus hijos para la eternidad. Cuando la iglesia es verdaderamente una en este esfuerzo, el niño está rodeado y es abrazado por el testimonio de Cristo en cada paso de la vida. Por lo tanto, la iglesia se convierte en el instrumento de Dios de presentar la realidad de Cristo a la mente y al corazón del niño. Un niño con tal experiencia, adoptado por el bautismo y criado a través de su vida por un cuerpo maduro de creyentes, respira las verdades de la gracia natural e inconscientemente así como respira el aire.

En esta atmosfera, la fe naturalmente germina y madura y por eso *es posible, incluso común, para los hijos de padres cristianos nunca saber de un día en que ellos no creyeron en Jesús como su Salvador y Señor*. Tal crecimiento en el pacto de un niño es, de hecho, la vida cristiana normal que Dios pretende para su pueblo, y es una de las razones más llamativas, pero mencionadas infrecuentemente para que el bautismo sea administrado a los infantes.

Al igual como los niños son criados para conocer el color azul a través de todos aquellos que les repiten y atestiguan fácilmente el carácter del color, así también los niños que son criados en un ambiente de fe, maduraran con un entendimiento de su Salvador. Claro que hay excepciones. La verdadera fe siempre es un regalo sobrenatural, pero los instrumentos naturales humanos que cumplen sus obligaciones del pacto con mayor frecuencia comunican esa fe. Por lo tanto, mientras un hijo del pacto crece en un entendimiento natural de su mundo, es muy común para ellos madurar de forma paralela en su nivel de entendimiento espiritual. Esto significa que hay más probabilidades de que los niños criados en un hogar consistentemente cristiano pueden saber específicamente cuando entendieron que Jesús era su Salvador de los que pueden decir cuando sabían que el azul era el azul.

Debido al patrón de pacto de Dios en su trato con las familias, el camino ordinario de bautizar a los hijos de padres creyentes tiene como destino una fe genuina. Por esta razón esos niños también tienen la bendición de ser tratados como hijos de Dios por sus padres. No hay ninguna razón para asumir que puesto que los niños no son maduros para expresar su fe, deben ser tratados como no creyentes. No es una hipocresía llevarlos a la iglesia, animarlos a que expresen gozo porque Jesús les ama, o permitirles que oren a la hora de dormir, o hacer cualquier otra expresión de fe infantil. Al contrario, sería antibíblico tratar a nuestros hijos como descendencia del Diablo, no amados por Dios, y enemigos de un hogar de fe, hasta que ellos expresen fe salvadora. Tal postura puede ser lógicamente defendible si uno no acepta la relación de pacto de un niño con Dios; pero esa postura no tiene base bíblica (Ex. 12:25-27; Deut. 6:4-9; Ef. 6:4; Col. 3:21) ni base en el corazón de un padre sensible espiritualmente (Mt. 19:13-15; Lucas 18:15-17). Como hijo de unos padres creyentes ha sido bautizado como miembro de un casa creyente, es un miembro pequeño del cuerpo de Cristo, y ha sido hecho santo por la fe representativa de uno o ambos padres. En los años de madurez tales niños deben afirmar su fe personal, pero antes de que tal expresión sea posible, los padres cristianos tienen el gozo de tratar a sus pequeños como hijos amados por Dios que deberían ser preparados para su gloria— un gozo que debería ser, por encima de todo, el privilegio de los niños cristianos.

Entonces, ¿cuál es el tiempo apropiado para bautizar a esos niños? Desde Génesis, el tiempo apropiado que Dios ha declarado para poner a los niños la señal del pacto ha sido en

su infancia dentro de la comunidad del pacto. La aplicación temprana de la señal indica que no hubo necesariamente un momento definitivo cuando un niño hace una decisión que cambiará su vida para seguir al Señor. En lugar de eso, se espera que los niños en hogares creyentes crezcan en madurez espiritual y entendimiento mientras la comunidad del pacto los envuelve y los instruye. De una manera similar, el sacramento del bautismo es administrado correctamente el día de hoy a los infantes para indicar que toda su vida debe ser un continuo crecimiento en Cristo a través de la familia que lo dedica al Señor en fidelidad al pacto al cual entro al nacer.

La bendición del bautismo que viene sobre los padres e infantes responde la respuesta común: "¿Por qué no esperar?" Esperar hasta que el niño pruebe que él o ella es cristiano podría negar al pequeño de las tempranas bendiciones del pacto bautismal. Además, si realmente creemos que no debemos bautizar personas hasta que ellos prueben que son cristianos, entonces estaríamos forzados a retrasar el bautismo de adultos más allá del patrón escritural. Cuando un niño es bautizado, Dios entra en escena. El promete a los padres que buscan su ayuda fortalecerlos y formarlos: él promete caminar con- y cumplir sus promesas de pacto a- el niño que madura en fe; y Dios usa la devoción de los padres y la iglesia para fomentar el crecimiento espiritual del niño. Estas promesas del pacto son demasiado buenas para retrasarlas. Las Escrituras que hablan de ellas, instan a los padres a compartir las bendiciones con los hijos en las primeras etapas de la vida.

Palabras para Pastores

¿Como deberían los pastores explicar el concepto del bautismo de infantes cuando se administra el sacramento? Las verdades que subyacen en la práctica son claras, pero requieren un entendimiento de la extensión de las Escrituras que muchos en nuestra congregación no tienen hoy. Como resultado, muchas de las palabras de la institución que son repetidas durante el bautismo de infantes se refieren generalmente al amor de Dios por los niños o a la disposición de Cristo para que los niños se acerquen a él (Mt. 19:14; Lucas 18:16). Mientras que dichas referencias comunican correctamente la compasión de Dios, son razones insuficientes para bautizar a los niños.

Aquellos que están en contra del bautismo de infantes están de acuerdo que Jesús dijo: "Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan", y todos sabemos que Jesús no bautizo a los niños que se acercaron a él. Hacer de las historias del evangelio donde Cristo bendice a los niños el énfasis principal de la explicación del bautismo de infantes parece más bien demostrar que dicha ceremonia viene mas por sentimiento o tradición que por algún principio bíblico.

Un buen número de excelentes libros contienen formas que ayudan a los pastores a poner en palabras creíbles la explicación de dicho sacramento antes de bautizar al niño. En adición a eso, he encontrado las siguientes palabras útiles en mi ministerio:

¿El bautismo salvará a este niño? No, la salvación viene a través de confiar en Jesucristo como Salvador y Señor personal. ¿Entonces por qué bautizamos a este niño? No por sentimiento, aunque este niño es hermoso. No por tradición, aunque es una buena tradición. Bautizamos a este niño porque creemos que la Biblia nos manda a hacerlo.

A través de la historia bíblica, Dios promete bendecirnos a través de un pacto relacional con su pueblo. Él le dijo a Abraham, "Yo seré tu Dios y el de tus hijos después de ti." Abraham creyó en la promesa del pacto de Dios y dedico todo lo que tenía al Señor, incluyendo los miembros de su casa. En obediencia a Dios, Abraham mostró su devoción al Señor a través de la práctica del rito de la circuncisión en su casa. Este rito demostró que el pacto de Dios pasaría a las futuras generaciones, pero sería necesario el derramamiento de sangre por el pecado.

El derramamiento de sangre no creaba el pacto, en lugar de eso actuaba como un sello, una promesa dada por Dios, de que el honraría su promesa a todo aquel, que como Abraham, pusiera su fe en él.

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pedro, predicando en el día de Pentecostés, aseguro a todos que la promesa del pacto de Dios continuaría con los hijos de los creyentes. El dijo en Hechos 2:38-39: "Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados... En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar."

La promesa de bendecir a través de la fe en la gracia de Dios continua, pero el apóstol Pablo les dijo a los creyentes Colosenses que el signo de este pacto ha cambiado. Ya no presagiando el derramamiento de la sangre de Cristo, el sacramento del bautismo en el Nuevo Testamento es la señal de lo que Cristo logró: el lavamiento del pecado, y nuestra unión con él.

Esta agua no tiene ningún poder para lavar el pecado, en lugar de eso, de acuerdo al apóstol Pablo, este sacramento actúa como un sello– una promesa visible de Dios dada a la iglesia– por el que el cielo nos asegura que cuando los niños como este expresen su fe en Cristo, todas las promesas de este pacto de gracia se aplicaran a ellos.

La Biblia nos da buenas razones para expresar nuestros privilegios del pacto a través de este bautismo. En las historias de bautismo en el Nuevo Testamento, cada persona que al momento de su conversión tenía presente a su familia toda la familia era bautizada.

Si, es dulce saborear la bondad de Dios a las familias, pero este sentimiento no lleva a la iglesia o a los padres a esta santa ordenanza. Bautizamos a los niños en obediencia a la enseñanza bíblica, de acuerdo con el precedente de familias fieles de siglos pasados, y con la expectativa de la presencia y la bendición de Dios. Dios ahora usa este sacramento para prometernos su fidelidad mientras nosotros, en fe, dedicamos este hijo del pacto a Él.